

CAMBIO EN LA VICEPRESIDENCIA DEL GOBIERNO

El nombramiento del teniente general Gutiérrez Mellado —nuevo vicepresidente primero del Gobierno para Asuntos de la Defensa y ministro sin cartera— no significa una crisis ministerial. Más probabilidades de acierto tiene la interpretación que entienda este cambio en la Vicepresidencia como un oportuno, bien que inesperado, reajuste destinado a reforzar la cohesión del Gobierno, de cara a su tarea principal de reforma política.

No entendemos, pese a esta interpretación, que existiera incompatibilidad ni discrepancia fundamental alguna referida a la ilustre personalidad del teniente general De Santiago, que ahora ha cesado, en relación con la política gubernamental. Entendemos, al contrario, que siempre existe un hombre más adecuado para un determinado tiempo y una función también determinada. Y nadie como los militares comprenden mejor y aceptan con mayor patriotismo la conveniencia de estos cambios personales cuando las circunstancias los aconsejan.

El teniente general Gutiérrez Mellado, como su antecesor en el Gobierno, tiene un brillantísimo historial militar, enriquecido además por una resonancia de nombre castrense que se ha extendido desde los cuadros militares a la opinión pública. No es arriesgado pronosticarle aciertos rotundos, en bien de la nación, desde su importantísimo puesto en el Gobierno.

El cambio o reajuste se ha realizado, ejemplarmente, con muy discreta tramitación. Sin dramatismo, por emplear expresión que aplica frecuentemente el presidente Suárez a los modos deseables para la política española. Sin dramatismo y sin rumores públicos previos, que tantas veces sólo generan oscuridades, insidias y falseamientos.

Como buen militar, como jefe distinguido, el teniente general Gutiérrez Mellado asumirá su cargo dispuesto, ante todo y sobre todo, a cumplir un servicio: un altísimo servicio a España y a la Corona; al país y a su forma política institucional. Y sabrá —estamos seguros— desempeñar la difícil misión que ahora le incumbe con pleno acierto; con inteligente entendimiento de la misma.

Las reacciones de sorpresa serán hoy inevitables en todo el país. Pero afortunadamente todo permite pensar que no encerrará nada negativo la sorpresa. Que será, al contrario, una reacción no sólo de conformidad, sino de incremento de la confianza popular en el Gobierno. Incluso, para sectores que representan una opinión más cualificada, el reajuste ministerial aumentará las seguridades de cara al ritmo de actuación política que se ha propuesto seguir el Gobierno.